

La carcajada del Wasón

El humor, el chiste y las razones de estructura

(por Rodrigo Echalecu)

¿Podemos decir que un chiste tiene la misma dimensión para un sujeto según se trate de una estructura clínica o de otra? ¿Qué especificidad tendría el chiste en la psicosis? ¿Se trata en esta estructura del chiste?

Es un hecho de la experiencia que al atender psicóticos constataremos al humor, pero sin anclaje fálico. Freud diferenció al humor del chiste, donde contamos “con la contribución que lo inconsciente hace a lo cómico”¹, dejando pasar lo reprimido un chiste. Es decir que la dimensión del Otro se juega como terceridad, cuestión que no sucede en la psicosis.

Me disponía al reposo en mi casa y uno de mis hijos apunta Netflix al “Joker”!!, película que me impactó cuando la había visto en el cine en su momento.

La risa descontrolada del personaje y la invitación de *Moebiana* sobre el humor, la ironía y el chiste, me encontraron preguntándome en qué momentos, qué escenas son las que se juegan en la película donde Arthur Fleck, el personaje, estalla en risa... ¿Qué dimensión clínica se juega en esa risa? ¿A qué razones de estructura obedece? Sin que hubiera chistes de por medio la risa explotaba estruendosamente en el Wasón en ciertas ocasiones...me limitaré a recortar algunas escenas...

Arthur Fleck es el joker. Nervioso, con la mirada asustada y la voz quebrada intenta componerse antes de empezar su rutina de comedia en vivo en un club de Ciudad Gótica. Esta escena podría tratarse de la de cualquier paciente que padece síntomas fóbicos. Pero al Wasón, como prefiere que lo llamen, no le salen las palabras: cuando intenta hablar, su boca explota en una risa aguda y forzada que no puede controlar. El descontrol de la risa impacta al espectador, por lo estruendoso de la misma, contagia en ocasiones miméticamente pero no es “acorde al fin” (Freud) y no retorna como ese plus propio del chiste que se manifiesta en una risa.

Allí donde se trataría de asumir un lugar como sujeto, el ES el Joker, no lo representa. Asumir la palabra y hacerse representar por ella entre los significantes es cuestión de la neurosis pero no parece ser este el caso. Más bien la risa en sí, aquí, puede apreciarse como compensación de la irrupción de lo real. Si no hubiera risa ahí, ¿acaso con qué nos encontraríamos? Produce escalofríos pensarlo (me referiré enseguida en relación con esto al pasaje al acto).

La risa que alude al chiste, toca la cuestión del sujeto, se trata del sujeto dividido. No es este el caso. Aquí esa risa aguda y forzada parece devolverle un cuerpo allí donde se fragmenta, una cobertura ortopédica a ese goce que se presenta, lo invade e

¹ S. Freud. El chiste y su relación con el inconsciente. Amorrortu editor.

irrumpe en lo real.² Basura- rata- mal olor- le devuelven las voces, comienza a dibujar la boca más allá de la comisura de los labios mientras se restituye el Wasón.

Esas mismas carcajadas histriónicas, perturbadoras, son las que desbordan al personaje de la película cuando, regresando del trabajo en el metro por la noche, vestido de payaso, es testigo involuntario del acoso a una mujer perpetrado por tres jóvenes de clase acomodada. Asumiendo las risotadas como una afronta personal, los jóvenes le propinan una feroz golpiza. Reacciona sacando un revolver de su bolsillo y matando a tiros a los tres.

Quizás sea esta una de las escenas más estremecedoras de la película, ahí donde se produce el pasaje al acto y mata a los tres jóvenes, es una escena desgarradora, en la soledad de un tren de madrugada, vacío, pasa al acto, e incluso al bajarse del tren en la estación de trenes desolada, sigue con su matanza, remata al tercero. La angustia acapara al espectador.

Sumergido en un pasaje al acto, sigue caminando luego de los asesinatos...caída de la escena, restitución por la vía del asesinato donde el cuerpo se va “armando” de nuevo, bailando extasiado, extendiendo las extremidades, restableciéndose las lazadas del nudo que constan de interpenetraciones a nivel de la estructura.

En el pasaje al acto lo invade un goce corporal que lo desarma, no parece tener el mismo estatuto que el goce del Otro que Lacan ubica como una zona del nudo borromeo en la neurosis. Constatamos un goce no amarrado por el falo que posibilita el pasaje del odio a un éxtasis de otra estofa...

Antes de subirse al tren y matar, lo despiden de su trabajo, nuevamente el encuentro con el rechazo y el odio del Otro.

Empieza a bailar, salida del pasaje al acto danzando, el cuerpo se esparce en el aire, titilan las luces verde azuladas, extiende sus manos, danza, alucina el encuentro sexual con su vecina.

En la escena anterior referida al triple asesinato, queda interceptado el Wasón por sexo y muerte, el acoso a una mujer hace retornar en lo real lo forcluído de la inscripción del sexo a partir del significante fálico, significante del nombre del padre. Se empieza a reír a carcajadas. El pasaje al acto es como la caída de él todo. De las cenizas resurge, se va operando la restitución y el rearmado del cuerpo frente a la irrupción de lo real, se vuelve a vestir, a cubrir, se pinta la risa en la boca mas allá del borde erógeno³.

² Lacan diferencia Goce del Otro como zona del nudo borromeo para la neurosis y al Goce en el lugar del Otro para las psicosis. Seminario RSI. Ricardo Rodríguez Ponte. Traducción EFBA

³ Podríamos preguntarnos llegado a este punto si se recorta aquí el borde de la pulsión oral como operación de estructura.

La restitución delirante le permite testimoniar en el programa de Murray Franklyn “¿PUEDES LLAMARME WASÓN?” (Le pide Arthur al comediante Murray). Empieza a hablar y dice “mi vida es una comedia, la comedia es subjetiva, deciden lo que está bien o mal, como lo que es gracioso o no. Maté a esos 3 porque eran una basura, ya nadie es civilizado ni se pone en los zapatos de la otra persona, creen que toleraremos todo como niños buenos.”

Es de destacar que para sobrellevar sus alucinaciones, toma medicación, escribe un diario, y visita regularmente a una asistente social. ¿De qué habla con ella? En una ocasión le dice que no escucha nada. No cuenta con escucha analítica.

La película nos lleva a ubicar ciertas coordenadas cuando el analista se plantea la dirección de la cura en las psicosis y lo que hace a su posición. Deja entrever un pool de transferencias en juego que sirve a la hora de situar la dirección del acto... es importante considerar ese pool, transferencia a la escritura por parte del Joker, transferencia con la asistente social, con el hospital y con médico que le indica sus medicamentos.

Interesante sería acceder a esa escritura del diario o propiciarla cuando nos encontramos con esos retazos de escritura...Nos lleva a plantearnos la dimensión de la escritura en el sujeto psicótico, y ahí se destaca en negras letras “Solo espero que mi muerte tenga mas sentido que mi vida”. ¿Qué posición la del analista ante esto? ¿Es posible intervenir allí para que el sujeto psicótico no sea tragado por un Odio gozador?

Si consideramos al *sinthôme* como escritura, pero de otra estofa, Lacan nos aclara que algunos son espontáneos como el de Joyce y otros no, ¿cómo los analistas nos servimos y consideramos a la escritura, y a su vez la propiciamos para acompañar a que se produzca el *sinthôme* frente a las distintas irrupciones de lo real?

Arthur tiene sus alucinaciones y la risa lo repone, le permite sobrellevar esas voces, y hasta ubicarse en una especie de mímica comediante, en esa boca pintada. Su función es hacer reír, como mandato ominoso, como goce siniestro del Otro. “Sonríe y pon tu mejor cara, viniste a repartir dicha y alegría” le decía la madre. Él descubre la historia clínica psiquiátrica de ella y se encuentra con que había abusado de él de distintas formas.

Tiene dibujada y pintada la sonrisa en la boca, una boca en más, agigantada en la cara, desbordando la comisura de los labios, boca que puede tragarlo y llevarlo hasta el fondo de su existencia, a la plenitud de la muerte en cualquier momento. Se ríe a carcajadas entonces, frente a la irrupción del goce.

En cambio, cuando del chiste se trata, la ocasión produce a veces una carcajada, la risotada, la muesca del labio sonriente que festeja y sanciona como chiste un comentario, abriendo a la terceridad, juego de las palabras que manifiesta la entrada en la dimensión del malentendido, a cada uno el chiste lo remitirá a sus propios significantes, pasando por la falta y por la enunciación en la que se juega la posición del

sujeto. Sucede a menudo incluso en la neurosis que un chiste puede permitir, posibilitar. La posición del analista será clave allí en el punto donde el semblante requiere de esa cobertura que es la risa, para hacer que el análisis prosiga, haciendo pasar por la falta.